

Diplomacia económica

Uno de los frentes que más ha generado controversia durante el gobierno actual ha sido su manejo de las relaciones internacionales. Esta coyuntura, sin embargo, invita a que declaraciones y decisiones que han polarizado a la opinión pública del país den paso a una agenda renovada, con especial énfasis en los desafíos económicos de mediano y largo plazo.

La historia diplomática reciente es bastante conocida e incluye debates innecesarios, posturas y alianzas con enormes costos y sin ganancias concretas, que indican un claro deterioro en la relación con otros países. Más que continuar este enfoque, valdría la pena una estrategia coordinada entre *Cancillería* y *Ministerio de Comercio, Industria y Turismo* orientada a abrir mayores oportunidades para las empresas colombianas y que, por ese camino, se contribuya a la recuperación.



JULIÁN ARÉVALO

Decano, Facultad de Economía, Universidad Externado de Colombia

Las cifras dan fe de esta necesidad: en mayo, la caída en las exportaciones del país fue de 40,3% respecto al año anterior, que siguió a una contracción de 51,7% en abril. Sectores como manufacturas, turismo o entretenimiento han mostrado caídas dramáticas después de iniciadas las cuarentenas. Esto se suma a la debacle en el empleo y la débil capacidad de compra de los consumidores nacionales, que seguramente se extenderá por muchos meses más.

Este escenario obliga a adelantar acciones que, vía doméstica, o a través del comercio internacional, permitan generar la demanda que los productores necesitan para sobrevivir, una vez se supere la peor etapa de la crisis. No obstante, en este último frente, los esfuerzos llevados a cabo hasta el momento se centran en las necesidades urgentes en materia sanitaria: entre ellas se destacan conseguir respiradores, apoyar al sector salud y coordinar vuelos humanitarios. Es necesario complementar estas iniciativas con otras que le faciliten a los empresarios nacionales diversificar sus fuentes de ingresos post covid.

UNA CRISIS COMO LA ACTUAL CONTRIBUYE A FACILITAR LA COOPERACIÓN ENTRE DIFERENTES ACTORES

Y es mucho lo que se puede hacer a nivel internacional. En plena pandemia, por ejemplo, Chile firmó una alianza comercial con Nueva Zelanda y Singapur para fomentar la exportación de productos y servicios relacionados con tecnologías de la información y las telecomunicaciones. El parlamento ecuatoriano, por su parte, refrendó un acuerdo comercial con Reino Unido que busca dar continuidad al comercio bilateral luego del Brexit (Colombia tiene todavía pendiente este trámite), mientras que India avanza en un tratado comercial con la Unión Europea.

El país debe orientar acciones en esta dirección, de tal forma que la recuperación sea menos lenta. Las recomendaciones que haga la Misión de Internacionalización lanzada por el *Gobierno* deberán estar acompañadas de un enorme esfuerzo diplomático que permita las alianzas y condiciones idóneas orientadas a beneficiar a los productores colombianos.

Crisis como la actual, con frecuencia contribuyen a facilitar las dinámicas de cooperación entre diferentes actores; así lo muestra el acuerdo logrado esta semana por los países de la Unión Europea que busca aliviar la situación de sus miembros más vulnerables.

El momento que vive el país se convierte en una oportunidad para dar un giro en el manejo de las relaciones internacionales, de manera que, en lugar de ruido y anuncios controversiales, esta se traduzca en acciones que beneficien a la población.

ECONOMETRÍA | BENJAMÍN VENEGAS

El valor compartido como aporte de

Datos sobre el comportamiento de las economías de América Latina han mostrado que a pesar de la pandemia del covid-19, los efectos sobre la economía colombiana en el primer trimestre del año fueron menos fuertes de lo esperado. De acuerdo con cifras presentadas por Portafolio, dentro de las economías de la región, Colombia y Chile fueron las únicas que crecieron a cifras positivas en el primer trimestre de 2020: 1,1% y 0,4% respectivamente. Además, las más recientes proyecciones de crecimiento que maneja la *Cepal* muestran que dentro de los países de la región, Colombia tendría una caída del PIB del 5,6%, menor al promedio de América Latina y el Caribe (-9,1%).

Pero, para hacer que la recuperación sea más sostenible, ¿cuáles deben ser las acciones que se deben implementar? ¿debe el *Gobierno Central* ser el único agente que dinamice la economía? Sobre esto, se han generado distintas versiones y se ha criticado que en Colombia el presupuesto para atender la crisis sea bajo en comparación con otros países. Sin embargo, poco se ha mencionado sobre el papel que deben tener las empresas privadas en momentos de crisis y para reactivar la economía.

Desarrollos recientes de **Porter y Kramer** llaman la atención sobre el rol de las empresas para generar valor en la sociedad. Para estos autores, el eje central es la articulación entre los problemas y desafíos de la sociedad y la rentabilidad de las empresas. Esto último, no se debe confundir con iniciativas de responsabilidad social o que solo buscan mejorar la reputación, pues la teoría que ellos plantean, valor compartido, incorpora la generación de valor dentro del mismo proceso de maximización de ganancias de las empresas.

LAS EMPRESAS DEBEN CREAR INICIATIVAS QUE GENEREN VALOR COMPARTIDO

Para **Porter y Kramer** es indiscutible que para que una compañía sea exitosa requiere de una sociedad saludable, lo cual incluye una provisión adecuada de servicios de educación, salud, igualdad de oportunidades y cuidado del medio ambiente, entre otros.

En dicha línea, la *Fundación Andi* ha venido desarrollando una iniciativa por reconocer el papel de algunas empresas que

desarrollan sus actividades productivas en el territorio nacional, en la generación de impacto social mejorando así la competitividad de sus negocios. Como resultado, en 2019 se incluyeron empresas como *Alpina*, *Alianza Team*, *Bayer*, *Cemex*, *Codensa*, *Colanta*, *Corona*, entre otras.

¿Cuál es el aporte de dichas iniciativas en la dinamización de la economía? *Econometría* ha desarrollado recientemente estudios de valor compartido para *Promigas* y *Argos* en los que estimó que el valor presente neto del valor compartido para la sociedad de las iniciativas desarrolladas por dichas empresas en el año 2018 alcanzó valores cercanos a 0,6% del PIB. Resultado explicado en gran parte por proyectos educativos, de emprendimiento y en general de promoción del desarrollo local. Pero ¿qué pasaría si por ejemplo las 5.000 empresas más grandes de Colombia incorporaran el esquema de valor compartido? Si tomamos un escenario conservador en el que cada empresa generase un valor compartido promedio para la sociedad de un centésimo (1/100) de lo estimado para *Promigas* y *Argos*, el efecto estimado sería de 15% del PIB de 2018.

El camino a la reconstrucción



JORGE HERNÁN PELÁEZ

Columnista y periodista de *Al paredón del Diario LR*

@jhpelaez

La semana que termina podría ser una de las más importantes del año para que la economía mundial comience a vislumbrar el doloroso camino que hace falta para recuperar la totalidad de las industrias tal como las conocíamos antes de la pandemia. Comienzan a salir reportes de analistas que ven con optimismo el acuerdo firmado el martes dentro de la Unión Europea y que sienta las bases para un rescate financiero para la totalidad de la zona. Europa le dedicó cinco intensas jornadas, con días y noches sin parar, enfrascados en discusiones macroeconómicas teóricas.

Los equipos técnicos, que hasta hace pocos meses analizaban el efecto del Brexit o los precios del petróleo, tuvieron que volver a las entrañas de sus vericuetos académicos y apoyarse en expertos externos, bancas de inversión y economistas no formales para entender los escenarios. Finalmente, los líderes de la Unión Europea acordaron el plan de estímulos por un valor aproximado de 750.000 millones de euros para financiar la recuperación económica y social de Europa. Nada será gratis, nada será fácil. El plan supone un reacomodo del gasto público, de la forma como los países ac-

cedan a los recursos, bonos soberanos y algunos ajustes los procedimientos del *Banco Central Europeo*.

El plan de rescate, llamado "Next Generation EU", tiene una serie de fases. La primera, y más urgente, se va a centrar en recuperar a los empresarios europeos para que se mantenga la mayor cantidad de empleos posible y así poder contar con una menor caída en el consumo promedio de los hogares.

SIN CONFIANZA NO HAY NADA, Y DE ESO SÍ QUE ESTAMOS LEJOS EN NUESTRO PAÍS

En muchas zonas habrá recesión y millones estarán estimulados a no gastar, así conserven sus empleos, disminuyendo rubros críticos para la economía del viejo continente como el turismo, el ocio y el entretenimiento. Las fases posteriores buscarán crear estructuras en cada país para fortalecer las instituciones y las economías de largo plazo. Por último, se buscará blindar al continente, con colchones financieros grandes, de futuros eventos de crisis como el que vivimos actualmente. No se descarta devaluar artificialmente el euro de ser necesario.

Los líderes europeos se mostraron satisfechos al verse unidos por una razón poderosa: lograr el objetivo común de crear mecanismos que fortalezcan la zona. Al diseñar un plan que evita riesgos a futuro se "resanan" las bases originales que llevaron a las pocas naciones a conformar en 1957 la Comunidad Económica Europea con el Tratado de Roma. La idea es trabajar unidas como un bloque, estar nuevamente en la misma página. Todo con una razón de ser simple: buscan juntos el mayor bienestar de sus ciudadanos, una calidad de vida razonable y sostenible.

Para eso se necesita una economía grande, diversa, una única moneda y ciertas condiciones básicas y fundamentales que parecen haber reaparecido durante la crisis. La mayor de ellas, la confianza entre los miembros. Sin confianza no hay nada, y de eso sí que estamos lejos en nuestro país. Deberíamos empezar por ahí. Todo este gran negocio de reconstruir, recuperar la economía y sañar a la sociedad no se va a lograr sin confianza. Tremendo dilema tenemos pues uno observa justamente la orilla contraria en las voces de nuestros presuntos y destemplados líderes.